

Vimos Su Gloria

– Testigos de Su Majestad –

¿Por qué debemos pensar correctamente de Dios?

Porque al perder la majestad y gloria de Dios perdemos nuestra propia vida. Si no conocemos a Dios correctamente, nunca hallaremos nuestro descanso. El hombre que llega a unas creencias correctas con respecto a Dios queda aliviado de mil problemas temporales.

Pero la Iglesia moderna ha abandonado el elevado concepto de Dios. Y al perder lo eterno, ha perdido su efectividad en lo temporal. El pobre concepto de Dios que prevalece entre los cristianos de una manera casi universal es la causa de un centenar de males entre nosotros, dondequiera que estemos.

Por el error fundamental de perder la majestad de Dios, una nueva filosofía de la vida cristiana ha llenado las filas del Evangelio; es una filosofía sin poder, sin respuestas y apostata. **Al perder la Gloria de Dios hemos perdido nuestra brújula de vivir y nuestra efectividad.**

Con nuestra pérdida del sentido de majestad ha llegado una pérdida mayor del temor reverencial religioso y del reconocimiento de la Presencia divina. Hemos perdido nuestro espíritu de adoración. **Al perder a Dios, nos hemos perdido a nosotros mismos porque Dios es la fuente de nuestra verdadera vida.**

De este modo, el cristianismo moderno no está produciendo el tipo de cristiano que pueda apreciar o experimentar la vida en el Espíritu. Las palabras "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" no significan nada en la práctica para el adorador bullicioso y confiado en sí mismo de este siglo veintiuno. Estamos tan activos que ya no nos detenemos para "ver" como lo hizo Moisés. Estamos gritando tanto que ya no "escuchamos" como lo hizo el joven Samuel. Estamos con tantos planes que ya no preguntamos, "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" como lo hizo Pablo. Estamos tan afanados y turbados que no escogemos la mejor parte a los pies del Mesías como lo hizo María.

Oh, cuanto necesitamos ver Su Gloria y ser consumido todo nuestro yo, nuestros planes y agendas, y sólo decir, "Habla, Señor, que tu siervo escucha."

La falta de conocimiento del Santo es lo que nos ha traído nuestros problemas pero el redescubrimiento de la majestad de Dios logrará grandes cosas en cuanto a la solución de esos problemas. Nos será imposible mantener sanas nuestras prácticas morales, y rectas nuestras actitudes mientras nuestra idea de Dios sea errónea o inadecuada. **Si queremos traer de nuevo el poder espiritual a nuestra vida, debemos comenzar a pensar en Dios de un modo que se aproxime más a como Él es en realidad.**

Como consecuencia, lo que nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante de nosotros. La historia de la humanidad señalará que ningún pueblo se ha alzado a niveles más altos que su religión, y la historia espiritual de hombre demostrará que ninguna religión ha sido jamás más grande que su concepto de Dios.

Por ello, la adoración será pura, o baja, según el lugar en que el adorador tenga a Dios. Por esta razón, la cuestión más importante que la Iglesia tiene delante siempre será Dios mismo, y la realidad más portentosa acerca de cualquier ser humano no es lo que él pueda decir o hacer en un momento dado, sino la forma en que concibe a Dios en lo más profundo del corazón.

Si fuéramos capaces de obtener de algún ser humano una respuesta completa a la pregunta "¿Qué le viene a la mente cuando piensa sobre Dios?", podríamos predecir con certeza el futuro espiritual de ese ser humano. Si fuéramos capaces de conocer con exactitud lo que piensan sobre Dios los más influyentes de nuestros líderes religiosos, podríamos predecir con bastante precisión dónde se hallará la Iglesia mañana.

Cómo vemos a Dios determinará nuestra vida espiritual. Si vemos a Dios incomprendible [sólo Él se puede revelar a sí mismo], de majestad inenarrable, con gloria inefable, de sabiduría insondable, que no necesita defensores ya que Él es el eterno Indefendido, increado, autosuficiente [no necesita de nada ni de nadie, nos creó no por necesidad sino por su voluntad], autoexistente, omnipotente, justísimo, santísimo, así será nuestra salvación, nuestra fe, nuestra predicación, nuestra moralidad y ministerio.

Si Dios no sabe algo, lo haría imperfecto. Si algo está fuera de su soberanía lo haría imperfecto. Si Dios no está completo en sí mismo, sería imperfecto. ¿Cómo podríamos

confiar en un Dios imperfecto? Necesitamos una revelación del Dios Perfecto cuya verdad sigue siendo absoluta y perfecta.

Vemos entonces que tener un concepto correcto de Dios es algo fundamental, pero no sólo para la teología sistemática, sino también para la vida cristiana práctica. Contemplar la Majestad de Dios es a la adoración y a la vida lo que los cimientos son al templo; donde sea inadecuado, o esté fuera de la plomada, toda la estructura tendrá que desplomarse tarde o temprano. Creo firmemente que todos los errores en la doctrina o en la aplicación de la ética cristiana se puedan seguir hasta hallar a un origen común: los pensamientos imperfectos e innobles sobre Dios.

El bajo concepto de Dios destruye el Evangelio para todo el que lo tenga. El Señor le dice al malvado en el salmo: *"Tú pensabas que yo era totalmente igual a ti"*. En realidad, esto debe constituir una seria afrenta para el Dios Altísimo ante el cual los querubines y serafines claman de manera continua: "Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos."

Tristemente el concepto de Dios que prevalece en esta época es tan decadente, que se encuentra completamente por debajo de la dignidad del Dios Altísimo, y en realidad constituye una calamidad moral. Los ríos de mundanalidad y liberalismo que ahogan a los pulpitos es una evidencia clara del "Dios" que tenemos en el corazón.

Jesús hizo la invitación, *"Venid a Mí todos los que estéis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar"* (Mateo 11:28). Venimos a una Persona no a un programa ni a un plan. Pero según la medida que vengo a Él depende de la medida que le veo correctamente. Y hasta que no tenga una visión de un Dios exaltado por encima de todo, no habrá temor reverente en mí ni descanso alguno de mi carga.

La frase *"todos los que estéis trabajados y cargados"* representa las personas con una gran carga sobre ellos, la cual deben cargar hasta cierta distancia, pero cada paso que dan reduce sus fuerzas, y hace que sus cargas se hagan más pesadas y por lo tanto más opresivas. Pero Jesús nos ofrece descanso de nuestras cargas y trabajos. Sólo el descanso y libertad se encuentran en la Persona de Jesús.

La mala interpretación de la Ley por los escribas y fariseos puso una pesada carga sobre la gente (Mateo 23:1-4). Así que la gente estaba trabajada y cargada por las pesadas cargas de la observancia de la Ley tratando de agradar a Dios y presentarse aprobados. Pero aquí Jesús les está ofreciendo dejar esa carga y tomar su yugo. Jesús

les ofrece estar juntos a Él, caminar con Él. Sólo Él nos puede dar ese descanso tan necesario para nuestras almas y para nuestras responsabilidades diarias.

Toda carga de culpa, condenación, indignidad, inferioridad, temor, miedo, escasez, pobreza, envidia, contienda y lucha a cambio de la paz y el descanso de venir a Jesús.

¿Cómo vemos a Jesús? Para poder venir a Jesús tenemos que verlo correctamente. Mucha gente venía a Jesús, pero por no verlo correctamente, no podían recibir de Él. Los fariseos no podían recibir de Jesús por no verlo como el Mesías a diferencia de la mujer cananea que lo vio como el Hijo de David y recibió la sanidad de su hija endemoniada. **La manera como vemos a Jesús determinará como recibimos,** determinara nuestro descanso.

La Bondad de Dios, Su luz, Su favor, y su dirección nos están esperando si tan sólo venimos a Él por la Fe. En medio de la escases, el hambre, la angustia, cuando todo se siente desmayar, y las fuerzas no se tienen más, cuando los recursos se agotan, cuando ya no vemos más, cuando el camino no se abra más y parece que llegue al final, cuando nadie cree más ti, cuando todos cierran las puertas, cuando crees que el sueño y la visión que Dios puso en tu corazón se desvanece, cuando sientes desmayar y no tienes fuerzas para continuar y has pensado abandonar, cuando todo te dice: *“No, nada puedes hacer”*, Dios nos dice en Su Hijo: **Venid a Mí**, porque Yo les daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra. Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra” (Génesis 45:18, 20).

Vimos Su Gloria

Por una ley secreta del corazón, tenemos la tendencia de acercamos hacia la imagen mental de Dios que poseamos. A qué tipo de Dios venimos, será el Dios que concebimos en el corazón.

El Apóstol Pedro nos dice, “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como **habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad**” (II Pedro 1:16).

Y Juan nos afirma, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (**y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre**), **lleno de gracia y de verdad**” (Juan 1:14).

Cuando Dios se reveló a Moisés en una zarza ardiente, éste dejó de atender las ovejas para “**ver**” lo que estaba sucediendo.

“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro.... Llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; **y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego**, y la zarza no se consumía.

Entonces Moisés dijo: **Iré yo ahora y veré esta grande visión**, por qué causa la zarza no se quema.

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.” - **Éxodo 3:1-6**

Ver no significa volver la cara y ver algo casualmente sino contemplar con detenimiento. Ver implica reflexionarlo, vivirlo, retenerlo hasta cambiarnos.

Esta es una ley del corazón: lo que contemplamos nos transforma. Si contemplo las luces del mundo, en eso soy transformado. Por ello hablamos como el mundo y conocemos al mundo porque le contemplamos continuamente. Pero si contemplo la Gloria de Dios en la faz de Jesucristo en eso soy transformado.

Dios manifestó Su gloria en la creación, en Su Palabra y sobre todo en la Persona de Su Hijo. Y Dios espera que alguien testifique de esa Gloria. Y nosotros no podemos dar testimonio de esa gloria si esa gloria no nos ha cambiado, retado, y sobre todo satisfecho.

Del grado que contemplemos y disfrutemos de Su gloria es el grado de nuestra rendición y entrega a Sus propósitos, porque contemplar Su Gloria nos transforma a la Imagen de Jesús, y la Imagen de Jesús es reflejar la magnificencia del Padre. Jesús estaba completamente saciado y realizado en el Padre.

Rendirme a la voluntad de Dios depende diametralmente de contemplar la Gloria de Dios y de eso depende a su vez el poder y efectividad de nuestro testimonio. Los primeros cristianos sacudieron al mundo de entonces sin la tecnología actual y los avances modernos sino sólo con el poder de sus testimonios, el cual reflejaba la Gloria de su Dios. Hoy tenemos más ministerios, más actividades, y más programas pero menos de Su Gloria.

Nosotros no podemos producir la gloria de Dios en alguna manera sólo podemos ser testigos de ella. Cuando hablamos de Dios sin Su gloria es realmente vaciar de contenido el nombre de Dios. Es tomar Su nombre en vano.

No es lo mismo hablar de algo que conocemos en la mente pero no nos ha cambiado lo suficiente que hablar de aquello que nos ha transformado. Un hombre de ciencia puede hablar de la creación con gran excelencia, pero un campesino sin estudio puede hablar del Creador mismo porque lo ha visto en su trabajo en el campo.

No podemos testificar de lo que no nos ha transformado. Lo que tenemos en la cabeza pero no nos ha cambiado el corazón no puede ser un testimonio. ¿Cuánto de la Gloria de Jesús realmente hemos contemplado? Nosotros somos llamados a ser testimonios de la Gloria de Dios.

Juan 1:14 afirma que los discípulos vieron esa gloria. ¿Qué fue lo que vieron? No dice que vieron los milagros, ni sus obras. Es mucho más que estas obras. No era regocijarse en los milagros o ministerios u obras de Jesús en sí mismas sino lo que ellas manifestaban.

Ellos vieron a Jesús como la Fuente de la Luz, como la Fuente de Verdad, como la Fuente de la Vida. Y eso que contemplaron los constituyó a ellos en testigos. Lo que ellos vieron, lo que oyeron, y lo que sintieron al respecto y luego ser fieles de ese testimonio.

Un Testigo, un mártir

Hechos 1:8 Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, **y me seréis testigos** [g3144 - mártus] **en** Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Los creyentes somos llamados a ser testigos de la Gloria de Dios. Un testigo es uno que ha presenciado un evento, un hecho, un acontecimiento y luego lo puede contar, describir con fidelidad. La palabra testigo es la palabra griega *mártus*, de donde viene nuestra palabra mártir. Un testigo de Jesucristo es tan fiel que aun da su vida por su mensaje y fe, convirtiéndose en un mártir de ese testimonio. Esto es lo que quiere decir que recibiremos poder para ser testigos o mártires. **Un testigo:** Lo que vistes cambia algo en ti.

- 1 **Juan 1:1** Lo que era desde el principio, **lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida**
- 2 —la vida fue manifestada, **y la hemos visto; y os testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada—,**
- 3 **lo que hemos visto y oído lo anunciamos también a vosotros, para que vosotros también tengáis comunión con nosotros.** Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.
- 4 **Estas cosas escribimos nosotros para que nuestro gozo sea completo.**
- 5 **Y éste es el mensaje que hemos oído de parte de Él y os anunciamos:** Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.

Las lágrimas de Jesús se convirtieron en las lágrimas de Sus discípulos; lo mismo ocurrió con sus deseos, palabras y valores. Al ver a Jesús los discípulos vieron al Padre. No es lo mismo contar algo que te contaron que contar algo que tu vistes.

Hemos confundido ser testigos con cursos, con programas, talleres y seminarios pero el problema es que no hemos sido transformados. Cuando **Moisés** contempló a Dios nunca más fue igual. Lo transformó todo, todo su destino, todo sus valores. ¿Cuántos cursos recibió Moisés? Ninguno, pero ¿cuánto fue transformado? Nosotros estamos tratando de alcanzar por nuestra metodología y esfuerzo lo que sólo la Gloria de Dios puede lograr.

Isaías contemplo la gloria de Dios y fue transformado. En esa Gloria, él se había visto a sí mismo como un hombre de labios mentirosos, a un profundo arrepentimiento. Contemplar la Gloria de Dios lo llevo a predicar 50 años sin que nadie lo escuchara y aun así permanecer fiel. ¿Qué fue lo que él vio? Lo mismo que vio Saulo de Tarso o Jacob, y eso les transformó.

Contemplando la Gloria de Jesús en nosotros

La Palabra de Dios declara que: "Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu".

- 2 **Cor. 3:17** Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
- 18 **Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria [con más y más gloria] en la misma imagen [a su semejanza], como por el Espíritu del Señor.**

Cuando te miras en un espejo, ¿qué ves? Por supuesto que te ves a ti mismo. Pero Dios no quiere que te veas en lo natural. Tú puedes estar débil, pobre, o quebrantado en lo natural pero Dios quiere que te veas como Él te ve: sanado, fuerte, prospero, ungido, lleno de verdad y poderoso porque Cristo está en ti. Dios quiere que te veas con las Riquezas de Su Gloria (Col. 1:27).

Col 1:27 a quienes Dios quiso dar a conocer **las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.**

Dios quiere que contemples como en un espejo la Gloria de Su Hijo, quien está en ti por Su Espíritu. Si hacemos esto, Su Palabra afirma que serás transformado de una gloria a otra gloria, de pobre a rico, de enfermo a sano, de débil a fuerte, de ceniza a gloria, de luto a óleo de gozo, de espíritu angustiado a manto de alegría, de desamparado a Hefzi-ba (el amor de Dios está en mí), de desolado a Beula (mi tierra desposada), de extranjero a Pueblo Santo, Redimidos de Jehová, Ciudad Deseada (Isaías 61:3-6; 62:4-5,12).

El mundo y nuestra lógica nos dirán que esto no puede ser, que no puede ser tan fácil; que no puedes ser transformado simplemente por contemplar la Gloria de Jesús; que tienes que hacer algo; que si no pones un esfuerzo, nada sucederá; si no comienzas a hacer cambios, nada cambiará.

Pero el mundo nunca entenderá el poder de la Gracia, que al contemplar la gloria del Señor, quien es el Victorioso y el Vencedor en nosotros, somos transformados de derrota al éxito, porque “no es con ejército ni con fuerza, sino con el Espíritu del Señor” (Zacarías 4:6).

Mientras contemplamos la Gloria del Señor quien es Saludable y nuestro Sanador, somos transformados de enfermedad y quebrantamiento a salud y fortaleza. Esto no se logra por nuestro esfuerzo de ejercicios y comer saludablemente sino por el Espíritu de Dios.

Muchas personas que se cuidan rigurosamente en la salud, hacen toneladas de ejercicios y consumen alimentos adecuados aún así se enferman de enfermedades muy graves. Esto no es excusa para abandonar las leyes dietéticas del Señor, sino motivación para creer en el Espíritu porque la victoria no es del más veloz, del más ágil o del más audaz, sino de aquel que Dios muestra misericordia.

¿Qué puede ser más fácil que contemplar por la Fe la Gloria del Señor? Nada. Así que paremos de enfocarnos en nosotros y en nuestros esfuerzos.

En el “Espejo” mírate que eres heredero juntamente con Cristo

Rom. 8:16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que **somos hijos de Dios.**

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Si has nacido del Espíritu, ya no eres más esclavo sino hijo del Altísimo Dios. Y Dios no tan sólo te llama hijo sino heredero a través de Cristo (Gál. 4:7). Es más, en Romanos 8:17 somos llamados “coherederos con Cristo”.

Gál. 4:7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Como coherederos con Cristo heredamos todo lo que es del Señor glorificado. Cuan precioso es Jesús para el Padre, así de precioso somos nosotros para el Padre. La manera que el Padre ama al Hijo es la manera que el Padre nos ama.

¿Cuán aceptado eres al Padre hoy? Simplemente mira a Jesús. Así es cuan aceptado eres. Cristo es la medida de nuestra aceptación. ¿Cuán favorecido eres por el Padre? Mira a Jesús, quien está sentado a la diestra de Dios. Tu gozas del mismo favor que Jesús porque todo lo que Jesús tiene es tuyo.

Como coheredero con Cristo también heredamos todo lo que Jesús obtuvo del Padre. Cuanto Jesús tiene, es cuanto nosotros tenemos. Somos preciosos y muy amados para Dios porque tal como el Hijo es, así somos nosotros en este mundo (I Juan 4:17).

Años atrás yo solía leer las Escrituras, asistía a seminarios y conferencias para encontrar como prosperar y tener el éxito de Jesús y siempre terminaba en esfuerzos y meritos que finalmente me agotaban, frustraban y me condenaban. Por más que hacía siempre me encontraba que nunca era suficiente. Terminaba el día agotado sabiendo que al día siguiente tenía que comenzar desde cero nuevamente aunque sentía que no había acabado lo del día anterior. En realidad era una “gracia agotadora”.

Ahora solo contemplo a Jesús y veo cuan rico, exitoso, victorioso y perfecto es Él, y todo lo de Él ya es mío. Bendita verdadera Gracia. Ya no mas tres pasos aquí y cuatro

esfuerzos allá, sino que todo lo de Él ya es MIO. SOY COHEREDERDO DE DIOS JUNTAMENTE CON CRISTO. ¡Qué libertad y qué descanso!

La Palabra de Dios dice que el no regenerado tiene un velo sobre el corazón que les impide ver la gloria de Jesús:

II Cor. 3: 14 pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

16 pero cuando se conviertan al señor, el velo se quitará.

Cuando una persona llega a ser cristiana, Cristo remueve el velo del corazón dándole vida eterna y la capacidad de percibir las riquezas de la gracia. Sin el velo podemos ser como un espejo que refleja la gloria de Dios.

¿Qué libertad tenemos en Cristo? Todos aquellos que tratan de ser salvos o ser aprobados guardando las leyes del Antiguo Testamento pronto se enredan con reglas y ceremonias. Pero ahora, a través del Espíritu Santo, Dios nos otorga libertad del pecado y la condenación (Romanos 8.1). **Cuando confiamos que Cristo nos salva, Él quita nuestra pesada carga de agradarle y nuestra culpa por no lograrlo. Al confiar en Cristo somos amados, aceptados, perdonados y libertados para vivir para Él. «Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».**

¡Qué ponderosa Promesa! Cuando soy regenerado por el Espíritu, el velo que cubre mi corazón y que impide que contemple la gloria del Señor será quitado. Y al contemplar la gloria del Señor, yo seré transformado de gloria en gloria.

¿Cómo contemplo la gloria del Señor? La gloria de Dios Padre se ha revelado en el rostro y persona del Señor Jesucristo. Así que contemplo la gloria de Dios Padre al contemplar el rostro y el carácter de Jesucristo revelado por el Espíritu de Dios a través de Su Palabra, meditada, revelada y predicada.

La gloria que el Espíritu imparte al creyente es superior, en calidad y duración, a la que Moisés experimentó. Al contemplar la naturaleza de Dios sin el velo en nuestras mentes y corazón, nos asemejamos a Cristo. ¡Bendita Gloria!

“Oh, Dios de Toda Gloria, abre mis ojos para ver Tu Gloria en la faz de Tu Hijo Jesucristo y dame el corazón para arder por ella. Que toda mi vida se mueva y dependa por esa Majestad.

Señor todopoderoso, no el Dios de los filósofos y de los sabios, sino el Dios de los profetas y los apóstoles, y lo mejor de todo, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: ¿me permites reconocer tu santidad?

Los que no te conocen, quizá te invoquen como otro distinto al que eres, y así no te adoran a ti, sino a una creación de su propia imaginación; por eso, ilumíname la mente para que te conozca tal como eres, de manera que te pueda amar de manera perfecta y alabarte dignamente.

Señor, ¡cuán grande es mi dilema! En tu presencia, lo que más me conviene es el silencio, pero el amor me hace arder el corazón y me impulsa a alabarte. Si yo me callase, las piedras gritarán; pero si hablo, ¿qué voy a decir? Enséñame a que mis palabras te honren y te teman en todo tiempo.

Oh, Dios, Tu eres infinitamente incomprendible. En mí no hay capacidad para conocerte. Y no quiero confiar en mi imaginación. Enséñame a conocer lo que no puedo conocer, porque las cosas de Dios no las conoce hombre alguno, sino el Espíritu de Dios. Haz que la fe me sostenga donde fracasa mi razón, y haz que piense porque cree, no para poder creer. En el nombre de Tu amado Hijo, el Señor Jesucristo. Amén.”

En esta poderosa serie "**Vimos Su Gloria**", el **Pastor Johel LaFaurie** presenta los secretos escriturales para ser transformados de gloria en gloria al contemplar la majestad de nuestro Señor Jesucristo.